

del Convento se dice: "Toca la morja, ya no llueve más". Y parece que sí sucede.

**LA ERMITA DE "EL CRISTO"**. Para terminar con lo religioso de nuestro pueblo, daremos unos datos sobre la ermita de "El Cristo" y le aplicaremos aquello de "Lo que el viento se llevó". Esta ermita de finales del siglo XV, y parece que también fue edificada por la familia Rodríguez de Santa Cruz, ya que su escudo colocado en lo más visible de la fachada así lo atestigua. ¿Por qué decimos "Lo que el viento se llevó"? Porque hace cincuenta años todas las paredes del interior de esta ermita, "Chiquita y bonita", estaban adornadas de exvotos de cera, de piernas, manos, corazones; y testimonios firmados por las personas que considerándose sanados de sus enfermedades, y atribuyendo sus curaciones o los favores recibidos a Cristo, lo expresaron así. Todo esto lo han quitado. Otra cosa, el cementerio que estaba unido a la ermita por detrás, donde están enterrados mi tatarabuela, Josefa Castrillo (15-3-1841), y un hijo de ésta, Joseph Carrera Castrillo, también ha desaparecido (Fig. 42).

¿Quién de nuestro tiempo no recuerda al señor Ramón, "el cristero"? Vivía en una casita frente a la ermita y cuidaba de ella; también se la llevó el viento. Y lo que también ha pasado al olvido son las romerías que se celebraban todos los años. Una vez cada año se hacía la romería en la ermita de "El Cristo". Según nos ha contado la señora Cecilia, hermana de la señora Gabriela Ruiz, que tenía la casa de comidas en la calle Costanilla, número 6, la romería de "El Cristo" era una gran fiesta, y que mi abuelo materno, Andrés Pérez, que aparte de ser el organista oficial de la iglesia de Villadiego, impartía clases de música, y con un almónium, que es un órgano pequeño y fácil de transportar, tocaba en los actos religiosos que se celebraban allí en la ermita; y después de la misa y por la tarde se hacía baile en las eras, con un solo músico, mi abuelo, tocando un acordeón, también de su propiedad. ¡Qué pena que se haya perdido aquella costumbre! Yo propondría y animo a quienes corresponda, a reinstaurar esa bonita tradición, "La Romería del Cristo".

#### **MERCADOS Y FERIAS**

Como ya tenemos comentado, en Villadiego todos los lunes del año se celebra un mercado donde acuden muchos vendedores con sus productos, frutas,

hortalizas, legumbres, quesos, embutidos, y en los últimos años abundan los puestos de quincalla en general. Es costumbre de muchas personas de la comarca venir a Villadiego los lunes, unos para comprar pero muchos simplemente para pasar unas horas deambulando por la Plaza, donde se concentra el mercado, y saludarse con personas conocidas de otros pueblos. Algunos acuden con el único propósito de regalarse con un buen almuerzo en alguna de las casas de comidas, con algún plato especial. Antiguamente abundaban los puestos de corderos lechales, de cuajos para hacer el queso, y tripas secas para hacer chorizos y morcillas.

**LAS FERIAS DE VILLADIEGO.** Por su situación geográfica, Villadiego tuvo su época esplendorosa, en cuanto al comercio, en los últimos siglos cuando las ferias de ganados eran tan importantes. Tanto era, que acudían tratantes de ganados de lugares tan distantes como Barcelona. Casi todos los meses del año se celebraban ferias de toda clase de ganados. En mis tiempos las más importantes eran Santa Lucrecia, el 15 de Marzo; el Carmen el 16 de Julio; el Pilar, 12 de Octubre, y San Andrés, el 30 de Noviembre. Esta última, allá en 1826, según las crónicas, duraba hasta nueve días. Nosotros hemos conocido hasta cuatro días esta feria. Eran ríos de dinero lo que discurría en estas ferias, y los tratantes en ganados venían de ciudades lejanas.

Las diferentes clases de ganado tenían asignado su propio lugar en distintas plazas de la villa. Había la Plaza de las Ovejas, hoy del Padre Flórez; Plaza de los Cerdos, hoy de los Mártires; el Ferial de ganado mular, caballar y vacuno, hoy Avenida Reyes Católicos, Santa María, y Sedano; los trillos y maderas en el Artesiano; en la Plaza Mayor había espacios para cada producto. Frente al bar de Capote se ponían los corderos lechales y la venta de cuajos. Frente al Ayuntamiento, Lomas ponía el tenderete de frutos secos, tripas y especias para la matanza; frente a Honofre y el "Tuerto" se ponían las hortelanas; en los soportales doblados estaban los puestos de cereales, escobas para la era y bieldos, horcas y demás útiles para el campo. Y algo asombroso, en los soportales del Ayuntamiento estaba el lugar para el "mercado de los esclavos" ¿cómo? Sí, en ese lugar se situaban los hombres y mujeres, más bien mozas y mozos, ofreciéndose como criados para servir todo el año o sólo la agostera. A ese lugar acudían las personas

que necesitaban criados o criadas y les ajustaban. Era curioso presenciar la escena de un ajuste, los amos hacían preguntas para informarse sobre las aptitudes de los criados y de cuánto deseaban ganar, etc. Por su parte el futuro criado "esclavo", también preguntaba cuanta sería la soldada, para cuantos meses, la cantidad de sembradura que tenía y cosas parecidas.

Era la costumbre que una vez ajustado, el futuro amo le invitaba a una buena comida en una de las casas de comidas en Villadiego. Luego ya se iba con él a su pueblo y comenzaba a trabajar. Los futuros criados ponían cuidado en saber de qué pueblo era el amo. Esto último era importante porque ciertos pueblos tenían muy mala fama, quizá injustificada, de ser unos auténticos negreros y explotadores de sus criados. Por ejemplo se decía: *"Si quieres un hijo destetar, ajústale en Salazar, y sino en Sobresgudo, que de ciento queda uno"*. Incluso hay una anécdota, de uno que en ese "mercado de esclavos", de Villadiego, ajustó a un criado y le aseguró que en su casa se comía bien y se trabajaba poco, y sobretodo que el tiempo se pasaba deprisa. La feria coincidió en domingo, se fue con su amo o "negrero" a su pueblo, y el lunes le despertó a las cuatro de la madrugada, prepararon el carro con las mulas, y mientras se dirigían a las fincas, el amo suspirando exclama: "¡Hay que ver como se pasa la semana, pasado mañana ya es miércoles!" Supongo que todos los amos no serían así.

Era tanta la gente que afluyó a las ferias de nuestro pueblo, en particular tratantes de ganados, que no había suficientes pensiones y tenían que alojarse en casas particulares. Asimismo alquilaban cuadras y corrales de vecinos para albergar los ganados. Era un hervidero tanto de ganado de todas las clases como de personas. Se oían las voces de los vendedores cantando sus mercancías, el fajero que decía: *"El fajero, fajas"*. Por San Andrés se anunciaba: *"El calendario zaragozano, el arreglo para todo el año"*. La "Maña", y otros charlatanes, hablaban y hablaban. Los almendreros con sus rifas y el "bole", cada uno intentando hacer su Agosto aún siendo Diciembre. Lo dicho y más, eran las ferias en Villadiego que yo conocí hace medio siglo.